



EDITORIAL.

LAS FIESTAS CIVICAS.

Ponemos en seguida los discursos pronunciados en las solemnidades cívicas, por los Bses. Ramirez y Prieto, pues en obsequio de nuestros lectores no queremos retardar la publicación de estos notables producciones.

Discurso leído pronunciado por el C. Lic. Ignacio Ramirez, el 16 de setiembre de 1861, en la Alameda de México, en memoria de la proclamación de la independencia.

Conciudadanos:

Hacer de la fraternidad el grito de guerra para una nación oprimida, y la cuna de sus instituciones, no fue la inspiración de Moisés, que sobre todas las clases levantó al levita, ni fué el programa de Mahomet, que con el saqueo de los infieles alimentaba su espíritu, ni ese acento de redención se escapó de los labios de Washington, que antes bien á ejemplo del primer bruto, retiró el manto de la República de las espaldas del esclavo: solo el grande libertador de México ha tenido valor para llamar, las primeras, bajo su glorioso estandarte á las turbas olvidadas. Hidalgo, en el aurore del 16 de setiembre de 1810, arrojó el guante, no solo á los españoles, sino á la nobleza, al clero, á todas las autoridades, á todas las clases, á todas las razas, á todos los individuos que pudieran tener la pretensión de colocarse mas arriba de la soberanía popular; nosotros, los que como título de nobleza legaremos á nuestros hijos, la herencia de nuestros padres, un lugar en lo que el orgullo y la ambición llaman la vil muchedumbre, en este glorioso aniversario, recordamos las hazañas de aquel caudillo que puso bajo nuestros pies todas las coronas que no podían venir á nuestra frente, todos los esteros que no podían colocar en nuestras manos y que supo improvisarnos un trono del suelo nacional y un dosel del estrellado firmamento.

Descubra la ciencia en mi patria las mórmas de cien épocas enterradas por cien diluvios bajo las lazes del Popocatepetl y del Itzacuñatl; niegue siquiera la historia que el cielo estrechó entre sus brazos un día á la virgen América, y la dejó fecundizada alejando sus amores para ocultarlos del harem donde prodigaba sus caricias al Asia, al Africa y á la Europa; y declárese razas expuestas todas las que poblaban en los primeros tiempos el Nuevo-Mundo; yo solo sé que los reyes desde entonces se inclinaban muy mal en el suelo mexicano; yo sé que las instituciones se levantaron hasta la República, la arquitectura hasta los palacios y los templos, la poesía hasta la epopeya, y la ciencia hasta encerrar los dias del año y las estaciones en un círculo de pórfido, desde cuyo centro el sacerdote revelaba la expedición misteriosa del sol por el Zodiac; y yo sé que entre esas naciones se presentó la azteca guiada por un genio soberano, que en el sarco de una avecilla ella clamaba á cesar: adelantad adelantad desde tan antiguo apareció en nuestra patria el oráculo de la reforma! Pero esa nación cayó luchando con Cortés y tardó tres siglos para curarse de sus heridas.

También en el sistema colonial nuestra atmósfera fue densa, que en el sarco de una avecilla ella clamaba á cesar: adelantad adelantad desde tan antiguo apareció en nuestra patria el oráculo de la reforma! Pero esa nación cayó luchando con Cortés y tardó tres siglos para curarse de sus heridas.

montarso con algunas ambiciones generosas, podía distinguirse como héroe ó como sabio; pero al llegar á Veracruz, encontraba sobre la plaza oscurto: hincó en ogni esperanza él voi ch'entrato! La clase dominadora, la raza privilegiada, hapijados de un amalgamacion como de una trina prohibida, se entregaba á movimientos automáticos, dirigidos por el reloj de la parroquia mas cercana; el primer ropique del campañario prescribía las prolongadas oraciones de la mañana; el segundo llamaba á misa, y después de hora en hora hasta entre los pluceros del lecto eclesiástico, los ejercicios piadosos; y la siesta y las repaídas comidas y el juego, no dejaban á las ocupaciones del hombre laborioso sino su corto huano del día.

Así vivía la nobleza; pero la turba, sin contar con otro capital que con su trabajo, no sabia dónde colocarlo; tras de las horas consecutivas de estudio, y tras de las largas jornadas festivas, encontraba cerrados los puertos por el sistema prohibitivo, incendiada la viña, el tabaco y la morera; por el monopolio, ocupados los primeros puestos por los estraños, y la inteligencia recordada sus alas y palpitando azorada entre las manos de la inquisición. Por eso que en hombres y en mujeres, el modelo de vida era el convento; el fríle y la monja se reproducían en el mundo con sus trajes, sus vicios, sus costumbres y sus preocupaciones. ¿Cómo es que donde ántes se rezaba ahora se piensa? ¿Cómo es que el espectro de la conquista que cubría nuestros puestos las permitía la entrada á las banderas de todas las naciones y salud respetuosa las nuestra? ¿Cómo es que la ciencia, el comercio, la industria y la libertad, y la reforma, como el oro inagotable de una Nueva-California, se encuentran regadas por el suelo á merced de todas las razas de berberedades? ¿Cuándo, cómo se verificó ese prodigio?

Al desarborear en Veracruz el virey D. Francisco Javier Venegas; sintió bajo sus pies que la parte del nuevo mundo encomendada á su gobierno se estremecía sacudiendo una vaa explosión revolucionaria; Hernán Cortés se hubiera regocijado ante esa promesa de lucha y de rapillar; pero hacia tiempo que los representantes de la monarquía española no venían á buscar los agüeros del combate sino á esquilmar á los pueblos sin encontrar resistencia; y Venegas, fugitivo de los campos de batalla, donde sospechaba una lucha, trémulo, se imaginaba ver la sombra de sus derrotas. Sin embargo, á proporción que se acercaba á la capital del vireinato, el horizonte político le sonreía cambiando sus densos nubarrones en un iris de paz y de riqueza. La conspiración eclesiástica, pero estaba descubierta; los tiradores, como los reptiles venenosos se agitan cuando la temperatura se acerca; la denuncia; Dios los coloca en el sendero de los héroes, y ellos, repudiando una noble alianza se anticipan á los acontecimientos y se complacen en la popularidad de su ignominia y en la grandeza de su crimen; en pos de los denunciadores se extendió por toda la Nueva-España la policía civil, auxiliada por la policía religiosa; y sin saberlo, ya aprisionados dentro de un edificio de cristal trabajaban los conjurados. Contados estaban sus dias; el virey, la audiencia, la inquisición habian designado sus víctimas; y mientras las sangrientas espadas se alzaban en el patíbulo, el corte, en medio de una satural prolongada, rendía sus profundos homenajes al bajá recién llegado. Los españoles no conservaban sino ese oculto terror que los tiranos y los supersticiosos tienen siempre al ruido de sus propios pasos; los que marchan sobre bombas temen que se despierten los que duermen en ellas.

Es uno de los misterios de la fatalidad que todas las naciones deban su pérdida y su baldío á una muger, y á otra muger su salvacion

y su gloria; en todas partes se reproduce el mito de Eva y de María; nosotros recordamos con indignación á la burrguena de Cortés, y jamás olvidaremos en nuestra gratitud á D.ª María Josefa Ortiz, la Malintzin inculcada de otra época que no minoró virtuosidad el fin de la independencia que la realizara. La hermosa y apuesta dama con el delirio y la impaciencia que produce el fuego de los afectos en los corazones de un templo superior, sorprende el horrible sacro de los tiranos y envía un mensajero para decir á Hidalgo, en pos de estas letras van la prision y la muerte; mañana será un héroe ó un ajusticiado; en esta revolución está la pérdida de mi libertad, pero este sacrificio no será estéril, porque sé que me mandará en contestación el grito de independencia.

Honor á esa mexicana en cuyo notable pecho se encienden las virtudes y en sus virtudes mas dulces que decoran al seco á que potencial igné animo tan generoso no necesitaba entonces, entre los diges del tocador, y las devociones del oratorio y las preocupaciones de raza y el orgullo de una clase distinguida, para comprender el amor á los esclavos, para transportarse á la c-ofera de la demagoguía para desoir los anatemas de la Iglesia, para desdorar los insultos de parientes y amigos, para estrechar entre sus brazos cubiertos de gasas al ensangrentado pueblo; para sacrificiar marido, hijos, hermosura, riquezas, todo, por dirigir desde las rejias de una prision el primer salto á la patria!

Una criatura tan privilegiada por la naturaleza, y por la gloria, encuentra en su tumba lo que nunca ambicionó en su florida juventud, y es un espléndido círculo de entusiastas adoradores; arrebatada á la muerte por la imaginación popular, y transportada á los jardines encantados de la leyenda, si abandonase alguna vez su nuboloso palacio para sonrir de nuevo sobre la tierra, veria á sus pies las ovaciones del legislador, la envidia de las hermosas, el aplauso de la multitud, la espada del guerrero y la lira de los poetas; pero sus miradas amorosas, sus miradas amorosas, María Josefa Ortiz, se dirigian impacientes hácia tu pueblo emancipado; y después, sibila de la libertad, te volverias hácia el espíritu del varon digno que supo realizar tus oráculos de vida y de progreso, y desaparecerias juntos tras los dorados velos del espacio.

Las sombras de la noche descubren siempre un fácil sendero á las atrevidas empresas y á los filees mensajeros del destino; el enviado de la heroína saludaba en silencio al pueblo de Dolores; habia caminado en medio del caos para regresar al día siguiente bajo el sol de un nuevo mundo, entre los prodigios de un creador improvisado como la del Génesis. Dijo Dios: sea la luz; y la luz apareció brotando por todos los poros del universo, no entendiéndose en apacibles ráfagas como las que engalanan en la aurora, ni con los variados matices que se complacen en ver el polo sobre el manto de la noche, ni ondeando en el espléndido velo con que Iris encubre al sol su faz ruborosa, sino fulminante, tremenda, como un volcán sin lirmes, según lo atestiguan los astros que arden todavía, los planetas convertidos en escorias, los fragmentos de mundos que peblan el espacio, la luz lechosa que cubre las cascadas de las cataratas, los torres de lava, corriendo por la inmensidad y la ennegrecida tumba del caos, y la carbonizada cuna de todo cuanto existe. Así son tambien en el mundo social solemnes y aterradores los primeros cataclismos: el infierno brota al praino. La aparición de México no verificó entre una tempestad de rayos que nos apagan todavía; felicitémonos porque nos ha sido dado contemplar este espectáculo sublime,

añ cuando seamos sus víctimas: silencio y confusión para los cobardes!

¿Do dónde venimos? ¿á dónde vamos? este es el doble problema cuya resolución buscan sin desmayo los individuos y las nacionalidades; descubierto un estrano se fijó el otro; el reclamo de ayer encierra las flores de mañana; si nos encarrimamos en ser aztecas puros, terminamos por el triunfo de una sola raza para adornar con los cáncanos de las otras el templo del Marte americano; si nos empantanos por ser españoles, nos precipitamos voluntariamente en el abismo de la reconquista; pero ¡no! jamás nos otros venimos del pueblo de Dolores, descendemos de Hidalgo y nacimos luchando como nuestro padre por todos los símbolos de la emancipación, y como él, luchando por tan santa causa, desapareceriamos de sobre la tierra.

La vejez le habia dado sabiduría y magestad sin agostar en su pecho las pasiones de una edad florida y sin apagar las luces de su inteligencia; quiso un día ser sabio y fué sabio; pero la universalidad le cerró sus puertas; quiso un día contrarizar una industria en México, y los gusanos de seda le doraron sus regias vestiduras; pero el monopolio extranjero entregó á las llamas sus rivales, quiso ser agricultor, y las viñas le sonreian desde los collados; pero la espada fibra decepitó los racimos: fecundo en proyectos benéficos y audaces, siempre encontraba al gobierno español cerrándole el camino. Él habia sufrido las penas del labrador, del industrial y del sabio perseguido, tambien se habia iniciado con los que se sufren por medio de los inocentes gozes de la familia; en ésta entra el porvenir, el día que nos nace un hijo, y su cuna es un altar consagrado á la esperanza. Como el arrancar del pecho de un padre la patria, cuando tiene entre sus brazos á quien dejará por herencia? Los semi-dioses entre los bárbaros, simbolizan la fuerza y la hermosura; pero en las naciones civilizadas, la fuerza se convierte en sabiduría y la hermosura en amor; el conocimiento de todos los cielos, el amor de toda la humanidad, el representante de todos los padecimientos, este fué Hidalgo. Felices los que sufren, si se sienten con una voluntad superior á los caprichos del destino; la humillación despierta su orgullo, el dolor alumbra su inteligencia, y en sus órganos enaltecidos encuentran fuerzas subyugantes para imponer la ley á sus contrarios, para levantarse sobre las generaciones humanas, y para revelarse como una nueva divinidad ante los pueblos asombrados.

En las aldeas oscuras es donde se encierran las grandes pensamientos del destino; en Dolores se encontraba Hidalgo, cuando al recibir al mensajero de la heroína se sintió tocando simultáneamente por la mano de la muerte y por la mano de la gloria; volvió los ojos donde el dolor le se caía, y se encontró representando el otro á la patria; este es el terrible, sus pensamientos y sus acciones caminaban en un solo del relámpago y el trueno; pero en aquella hora, en aquel momento supremo, dónde encontrar colaboradores? Sus cómplices dormían desuadidos y dispersos por toda la colonia; necesita improvisarlos, y los improvisa. Lleva el fuego de su patriotismo á la prision pública, incendia las rejias, aeriscla á los criminales, y caudentes todavía entre las llamas de la elocuencia, los trasforma en soldados, en caudillos. Los indígenas, inmóviles como sus ídolos, lo contemplaban sin comprenderlo, y el evento esos escuderos de una civilización pasada, los revivía de una nueva humanidad, y los incorpora para siempre en la nación mexicana, y grita á los esclavos: ¡sed libres! y los esclavos se le presentan armados: con sus rotas cadenas; y desde entonces tras cada acto de su voluntad aparecía una creación siempre llena de brillo para los tiranos y de terror para los oprobres.

El viajero que se empeña en escalar el trono

del Popocatepetl para tomar la regia vestidura y para despojar de algunas joyas la reina diadema, tiene que revostirse de triple fortuna; pero le esperan en camino el osario de cien montañas, los asustadillos y bramidos de cien gigantes, que custodian al montañero, y el terror silencioso sentado en los abismos del cielo y de la tierra, así sucede al orador que en este día intenta aproximarse al caudillo de la independencia; para desempeñar su mision atraviesa los descabros de cien reputaciones, de cien glorias, y los clamores y las amenazas del retroceso; porque mas allá de ese vasto cementerio de dos generaciones, tras allá de los cadáveres políticos que se llaman Miramón, Comonfort, Santa-Anna, Bustamante, Iturbide, se levanta hasta el cielo pura y severa, la frente de Hidalgo, y el sol del 16 de Setiembre no complaza en coronarla con sus rayos.

Estremécete México de alegría, ya tienes un héroe! ¿Pero qué cosa es un héroe? Es un hombre que sabe que el derecho de morir se compra con grandes servicios á la humanidad, y que el suicidio de Gatón fue sublime, porque nada lo quedaba que hacer por la República; es el hombre que sabe que las naciones nacen en una victoria; y si sucumbe, es el Satana que lucha todavía, porque el eden de las sociedades es el progreso; y si la espada de un Ángel de donde el paraiso, sólo otra espada podrá abrirse para herirle; el titán del destino; el hombre que así vive, cuando muere, perdiendo lo que tiene de finito, queda por sus obras como una manifestación creciente de poder, de ciencia y de gloria, hasta recibir su apoteosis de la poesía y del agradecimiento de los pueblos. El cielo en que habitan los héroes, repasa sobre la tierra; por eso es la verdad lo que ahora anuncia: Hidalgo, Allende, Matamoros, Morelos nos contemplan.

Ayl por ser dignos de esos supremos espectadores, han desafiado la muerte millones de patriotas; y aun así, frente la sangre de Valle de Guadalupe, de Ocampo, y nosotros, ¿con qué títulos aparecemos á su presencia? Nosotros hemos creído que para entronizar verdaderamente la revolucion de Hidalgo, era necesario que los conciudadanos recibiesen de ella fuerza-carries, puertos, monumentos públicos, instituciones civiles, colegios, literatura, gloria militar, y aun nuevas imágenes para sus templos, porque desde el momento en que nace una nacion, el horizonte se inunda con los destellos de su surmen tutelar. No, no es de todos la culpa si en los cincuenta años trascurridos, la bandera francesa, se alejó de nuestras plazas, llenándose humillantes concesiones; si bajo la pluma norte-americana se ha perdido la mitad del territorio; si nos hemos postrado ante el enviado del rey ezuelo que hoy vacila en Roma, comprándole con oro sus bendiciones; si vivas los que han hecho de los golpes de Estado; si la reforma está mutilada; y si el progreso ha retrocedido un paso; no, el pueblo no ha dudado, ni retrocedido; y por eso yo hijo del pueblo me lleno de orgullo al ocupar este elevado puesto, solo para continuar el togo de arrecho que en la mañana del 16 de setiembre comenzó en Dolores. Muchos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos de nosotros todavía nos acordamos el polvo de la lucha después de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¡Dónde están los antiguos! Los hijos

don. Por ahora por allí transitan libremente, el sol, la luna, los vientos y los vientos, y la niebla, y los cantos, y las doznas allí el comercio depono sus riquezas en los plén de la hormona, el gémito de la arpeitura ononta en los prodigios; el gémito de las colinas á la hora de matines, despierta sorprendido y prosido contra su voluntad, los misterios de amor y los misterios de la ciencia.

Pero el edificio religioso aun no está concluido; digno monumento á las migraciones. El catolicismo romano pagano á la gloria de los Césares, fundal en la edad media y monárquico en el día, en vano se pone la corona de la democracia para que no lo conozca la ton revolucionaria: toda nuestra esperanza no fija en los inmemorables y buenos arroyos que fluyen al estandarte del Crucificado, no quiron verlo arrojando en los tejados para que sirva de picota á las puertas de los palacios; ellos lo proclaman símbolo de caridad y de justicia, y no de ambicion y de rencores; por eso en que ellos nos prometen que un día la primera bendición del sacerdote, es para el que se levanta, y primero de sus maldades para intolerancia y para el despotismo.

¡Tales son sus glorias, oh pueblo! Podrá ahora hablar de sus dolores, de sus votos secretos, de sus desengaños y de sus esperanzas? ¿Podrán entregarnos á las efusiones de Lermudo de guerra y de entusiasmo, propio de un corazón dividido entre la miseria y el patriotismo? ¿Puedes imaginarte soberano cuando la autoridad conserva su privilegio puesto? ¿Por que no desciendo entre nosotros para tomar parte en el dolor y en la gloria, en el fatigante y en la fatiga? ¿Puedes conservarse en uso sabio profanando mi voz por los conservadores, do donde ha salido la proscripción para castigar en el orador ético la verdad y el entusiasmo, y dando un Bruto ignorado mandó sobre Zulazaca el puñal de la ignominia entre las alas de una baraja? ¿Puedes respirar confianza; yo me dejaría fascinar por esa serpiente de la multitud que me estrecha con sus agitadas círculos, y reproduciendo el magnetismo que me envia por medio de milares de ojos, me entregaria á la sublime onota de las ideas, para que yo me levante y me bilite en una buena hora los cenagos; la marca de Cain los denunciara por toda la tierra que la bilidad se venda por justicia, de la reforma pase por estravia nada importa: el pueblo no ha depuesto su rayo. Siempre es el mismo pueblo que en los años de los azules, en la voz providencial de *Plantas*. El mismo que se retiró á las montañas y á los desiertos, ó que vagaba taciturno por las ciudades mientras tiró la orgía del régimen colonial; el mismo que con Hidalgo vino hasta el ninte de las Cruces á tomar posesion del Valle de México; el mismo que resistió en Colón, en la independencia, comprendió una larga peregrinacion en busca de la libertad y del progreso; á este pueblo le grita jadelante no mi humilde voz, ni un envejecido oráculo, sino la electricidad en el telégrafo la luz en el daguer-tipo, el vapor escapándose de la locomotora, la imaginacion entre las galas de la poesia y los escritos de la ciencia que la imprenta descendencia con mano generosa.

Pero, qué me pregunta la ansiedad en vuestros semblantes, como teniendo el oido y las miradas de los profanos? Tú, mutilado de la independencia, que en el día me embriaga tus dolores algo mas que los recuerdos gloriosos de tu juventud heroica; tú modesta esposa del proletario, tú despus volver á tus hogares llevando á tus hijos para alegrar su escaso alimento, el pan de la esperanza y de la vida, tú que resististe en Colón, en la independencia, comprendió una larga peregrinacion en busca de la libertad y del progreso; á este pueblo le grita jadelante no mi humilde voz, ni un envejecido oráculo, sino la electricidad en el telégrafo la luz en el daguer-tipo, el vapor escapándose de la locomotora, la imaginacion entre las galas de la poesia y los escritos de la ciencia que la imprenta descendencia con mano generosa.

¿Me equivocas? ¿no es cierto? No es evidente que la independencia, comprendió una larga peregrinacion en busca de la libertad y del progreso; á este pueblo le grita jadelante no mi humilde voz, ni un envejecido oráculo, sino la electricidad en el telégrafo la luz en el daguer-tipo, el vapor escapándose de la locomotora, la imaginacion entre las galas de la poesia y los escritos de la ciencia que la imprenta descendencia con mano generosa.

¿Me equivocas? ¿no es cierto? No es evidente que la independencia, comprendió una larga peregrinacion en busca de la libertad y del progreso; á este pueblo le grita jadelante no mi humilde voz, ni un envejecido oráculo, sino la electricidad en el telégrafo la luz en el daguer-tipo, el vapor escapándose de la locomotora, la imaginacion entre las galas de la poesia y los escritos de la ciencia que la imprenta descendencia con mano generosa.

¿Me equivocas? ¿no es cierto? No es evidente que la independencia, comprendió una larga peregrinacion en busca de la libertad y del progreso; á este pueblo le grita jadelante no mi humilde voz, ni un envejecido oráculo, sino la electricidad en el telégrafo la luz en el daguer-tipo, el vapor escapándose de la locomotora, la imaginacion entre las galas de la poesia y los escritos de la ciencia que la imprenta descendencia con mano generosa.

¿Me equivocas? ¿no es cierto? No es evidente que la independencia, comprendió una larga peregrinacion en busca de la libertad y del progreso; á este pueblo le grita jadelante no mi humilde voz, ni un envejecido oráculo, sino la electricidad en el telégrafo la luz en el daguer-tipo, el vapor escapándose de la locomotora, la imaginacion entre las galas de la poesia y los escritos de la ciencia que la imprenta descendencia con mano generosa.

**DISCURSO pronunciado por el C. Guillermo Prieto, el 17 de setiembre de 1861.**

**CONCLUSIONES:**  
 ¿Este es un aparato de fiesta! Esas flores que desfallecen sobre los trofeos que elevó entre estandartes el orgoglio, esas banderolas que entregan sus caudal á los bulagos del ambiente: esos adornos teatrales que pronto recogerá la mano del trabajador y llevará por las calles, como la conciencia de la efimera del placer, como los restos mortales de las ilusiones perdidas. Todo esto, señores, es un contradictorio con mi representacion de la gloria.

¿Para qué las galas, y los perfumes, y los cantos, y la palpitation trillante del festín, en la hora de estas glorias, como un impetuoso, coronado de sangre y de laureles?

¿Se ha querido formar oficialmente un terrible *obsequio* para sorprender la imaginacion? ¿Se ha querido hacer el remedo de la heroína de los cantos de Venecia, bella, gentil, ro-bosando en promesas voluptuosas, como un vaso de alabastro que apenas puede contener sus flores, y casi demente, desahuciado en llanto junto al patibulo de los seres que fueron la delicia de su corazón?

¿Me equivocas? ¿no es cierto? No es evidente que la independencia, comprendió una larga peregrinacion en busca de la libertad y del progreso; á este pueblo le grita jadelante no mi humilde voz, ni un envejecido oráculo, sino la electricidad en el telégrafo la luz en el daguer-tipo, el vapor escapándose de la locomotora, la imaginacion entre las galas de la poesia y los escritos de la ciencia que la imprenta descendencia con mano generosa.

¿Me equivocas? ¿no es cierto? No es evidente que la independencia, comprendió una larga peregrinacion en busca de la libertad y del progreso; á este pueblo le grita jadelante no mi humilde voz, ni un envejecido oráculo, sino la electricidad en el telégrafo la luz en el daguer-tipo, el vapor escapándose de la locomotora, la imaginacion entre las galas de la poesia y los escritos de la ciencia que la imprenta descendencia con mano generosa.

¿Me equivocas? ¿no es cierto? No es evidente que la independencia, comprendió una larga peregrinacion en busca de la libertad y del progreso; á este pueblo le grita jadelante no mi humilde voz, ni un envejecido oráculo, sino la electricidad en el telégrafo la luz en el daguer-tipo, el vapor escapándose de la locomotora, la imaginacion entre las galas de la poesia y los escritos de la ciencia que la imprenta descendencia con mano generosa.

¿Me equivocas? ¿no es cierto? No es evidente que la independencia, comprendió una larga peregrinacion en busca de la libertad y del progreso; á este pueblo le grita jadelante no mi humilde voz, ni un envejecido oráculo, sino la electricidad en el telégrafo la luz en el daguer-tipo, el vapor escapándose de la locomotora, la imaginacion entre las galas de la poesia y los escritos de la ciencia que la imprenta descendencia con mano generosa.

que enciclopedia y de impudencia vergonzosa... lo gritos, "¡adrosnos!"  
 Una voz profunda en la planta sobre un hira que tiene un color que no reproduce y que contrasta inagotable su venono, vibrará sus lenguas como el úmbrado de Virgilio, y non llamará: "impios," "asesinos," "¡adrosnos."  
 Estos es, ¡o muertos ilustrados! el canto fúnebre con que os ha obsequiado en vuestros patibulos; con que os ha muerto que yo me acordaba de un corazón la iglesia que profana un dogma de misericordia y amor...  
 ¡Ay! si me desluciera mi confesion... quiero hacerla, porque la profano á la mentira... La creencia cristiana en la luz de mi alma... la aprendí florando, hufiendo, como una creencia de redencion; desvalió recurrir á ella como un vínculo de fraternidad; en mis dolores, la he visto replantarse en forma de cruz, como el vino cierto de los consuelos y la mas pura de las esperanzas.  
 Cuántas veces al ver esto comotero unifico me non llama misericordioso, me ha vultado á mí propia conciencia, en esos contravistas que tiene el alma con Dios, y lo he reclamado, ¿por que no huesa apacere la impostura con el ropaje de la verdad? ¿por qué para mí es restitucion y reparacion lo que para tantos es robo y saqueo? ¿por qué es asesinado y crimen para unos y para otros hacer lo mismo, como una tara de amor y de santa reivindicacion?  
 ¿Dios miol ho exclamado mil veces, como Alfredo de Musset: ¿por qué no dejas comprendido así...? ¿Qué trístico placer puedes tener tú en burlar la buena fe que me entrego á mi mala creencia? ¿Qué me compredo la agonía de esto combato interior...?  
 Y sin embargo, nosotros los llamados impios, decimos: entuercos se acercarse á Dios, perfeccionamos se asimilarse á Dios, buscar la luz es seguir el rastro que conducio á Dios... se acercarse á Dios, como un error de degradacion: el perfeccionamiento, en la barbarie el dogma de Dios, en las tinieblas la atmosfera en que impera, ¿cual es por fin el error? ¿en donde se haya el cristianismo?  
 Nosotros en el concierto alegre del taller, en el ruido confuso de los herramientos del manual, en la covatina ruidosa del trabajo que alienta el hambre y escalta la independencia del hombre, bailamos un templo, una música un coro que cantupica sus bendiciones al Padre de los hombres.  
 Nuestros enemigos en el templo elevado al viento en un requete estanco que amonesta en su turno, en la frustracion del amor, en el secuestro de la muger, y en el silencio y la sombra del claustro, cárcel muchas veces de los victimos ¿creen que se cifra la bienaventuranza? ¿A donde está, repito, el espíritu del cristianismo? ¿Dios ¿ellos quieren la regimentacion del amor de Dios, en el silencio de sus sentencias que amonesta se le comprenden: nosotros llenamos la copa del festin de la vida, lo propio para el moro que para el cristiano, lo mismo para el fanático que para el ateo infeliz; porque en el hombre amonesta al hombre; ellos amonestacion el pan bendito y dejan caer en los hospitales, en los conventos y en los hospicios en que tienen seguros á sus creyentes, las migajas que barren del suelo de los sus cristianismos!...  
 Ellos al fin se alian con la fuerza para que á dos explota el poder y el altar á sus rebano; nosotros santificamos el derecho para que la fuerza sea el apoyo de las leyes, como los pueblos realice la fraternidad de los hombres.  
 ¿En donde, repito por último, está el espíritu puro y verificador del cristianismo?  
 Así comprenderemos nuestros héroes la reforma, como una reivindicacion del espíritu del Evangelio y como un tierro sacrificio de amor. Cerca de cinco millones de hombres que podian clasificarse entre las bestias de carga y entre las bestias de tiro, como se lo ama como con un narcótico de fanatismo toda via mas bárbaro que la bárbara idolatría, morian de degradacion y de vicio ímolados al ídolo de una potestad desconocida. Habian perdido hasta el instinto de la queja: con sus sudores, jugo de vida, y sangre, se estrujaban en sudos, y sus tendones y su sangre eran el abono de esas tierras que se revolaban como reptiles.  
 El señor feudal formaba su patrimonio de esos infelices; sacaba su lascivia con sus mugeres, y le servia la ostentacion de su botín maldito para adquirir un título de prócer autorizado con las armas de Castilla.  
 La compasion á tantos dolores, la misericordia por tan hondos sufrimientos, era la rebelion y la guerra; la hoga de la indignacion era el último argumento de la ciencia de Dios!  
 La resignacion con tanto crimen, la transaccion con esos martirios perpetrados en nombre

que enciclopedia y de impudencia vergonzosa... lo gritos, "¡adrosnos!"  
 Una voz profunda en la planta sobre un hira que tiene un color que no reproduce y que contrasta inagotable su venono, vibrará sus lenguas como el úmbrado de Virgilio, y non llamará: "impios," "asesinos," "¡adrosnos."  
 Estos es, ¡o muertos ilustrados! el canto fúnebre con que os ha obsequiado en vuestros patibulos; con que os ha muerto que yo me acordaba de un corazón la iglesia que profana un dogma de misericordia y amor...  
 ¡Ay! si me desluciera mi confesion... quiero hacerla, porque la profano á la mentira... La creencia cristiana en la luz de mi alma... la aprendí florando, hufiendo, como una creencia de redencion; desvalió recurrir á ella como un vínculo de fraternidad; en mis dolores, la he visto replantarse en forma de cruz, como el vino cierto de los consuelos y la mas pura de las esperanzas.  
 Cuántas veces al ver esto comotero unifico me non llama misericordioso, me ha vultado á mí propia conciencia, en esos contravistas que tiene el alma con Dios, y lo he reclamado, ¿por que no huesa apacere la impostura con el ropaje de la verdad? ¿por qué para mí es restitucion y reparacion lo que para tantos es robo y saqueo? ¿por qué es asesinado y crimen para unos y para otros hacer lo mismo, como una tara de amor y de santa reivindicacion?  
 ¿Dios miol ho exclamado mil veces, como Alfredo de Musset: ¿por qué no dejas comprendido así...? ¿Qué trístico placer puedes tener tú en burlar la buena fe que me entrego á mi mala creencia? ¿Qué me compredo la agonía de esto combato interior...?  
 Y sin embargo, nosotros los llamados impios, decimos: entuercos se acercarse á Dios, perfeccionamos se asimilarse á Dios, buscar la luz es seguir el rastro que conducio á Dios... se acercarse á Dios, como un error de degradacion: el perfeccionamiento, en la barbarie el dogma de Dios, en las tinieblas la atmosfera en que impera, ¿cual es por fin el error? ¿en donde se haya el cristianismo?  
 Nosotros en el concierto alegre del taller, en el ruido confuso de los herramientos del manual, en la covatina ruidosa del trabajo que alienta el hambre y escalta la independencia del hombre, bailamos un templo, una música un coro que cantupica sus bendiciones al Padre de los hombres.  
 Nuestros enemigos en el templo elevado al viento en un requete estanco que amonesta en su turno, en la frustracion del amor, en el secuestro de la muger, y en el silencio y la sombra del claustro, cárcel muchas veces de los victimos ¿creen que se cifra la bienaventuranza? ¿A donde está, repito, el espíritu del cristianismo? ¿Dios ¿ellos quieren la regimentacion del amor de Dios, en el silencio de sus sentencias que amonesta se le comprenden: nosotros llenamos la copa del festin de la vida, lo propio para el moro que para el cristiano, lo mismo para el fanático que para el ateo infeliz; porque en el hombre amonesta al hombre; ellos amonestacion el pan bendito y dejan caer en los hospitales, en los conventos y en los hospicios en que tienen seguros á sus creyentes, las migajas que barren del suelo de los sus cristianismos!...  
 Ellos al fin se alian con la fuerza para que á dos explota el poder y el altar á sus rebano; nosotros santificamos el derecho para que la fuerza sea el apoyo de las leyes, como los pueblos realice la fraternidad de los hombres.  
 ¿En donde, repito por último, está el espíritu puro y verificador del cristianismo?  
 Así comprenderemos nuestros héroes la reforma, como una reivindicacion del espíritu del Evangelio y como un tierro sacrificio de amor. Cerca de cinco millones de hombres que podian clasificarse entre las bestias de carga y entre las bestias de tiro, como se lo ama como con un narcótico de fanatismo toda via mas bárbaro que la bárbara idolatría, morian de degradacion y de vicio ímolados al ídolo de una potestad desconocida. Habian perdido hasta el instinto de la queja: con sus sudores, jugo de vida, y sangre, se estrujaban en sudos, y sus tendones y su sangre eran el abono de esas tierras que se revolaban como reptiles.  
 El señor feudal formaba su patrimonio de esos infelices; sacaba su lascivia con sus mugeres, y le servia la ostentacion de su botín maldito para adquirir un título de prócer autorizado con las armas de Castilla.  
 La compasion á tantos dolores, la misericordia por tan hondos sufrimientos, era la rebelion y la guerra; la hoga de la indignacion era el último argumento de la ciencia de Dios!  
 La resignacion con tanto crimen, la transaccion con esos martirios perpetrados en nombre

que enciclopedia y de impudencia vergonzosa... lo gritos, "¡adrosnos!"  
 Una voz profunda en la planta sobre un hira que tiene un color que no reproduce y que contrasta inagotable su venono, vibrará sus lenguas como el úmbrado de Virgilio, y non llamará: "impios," "asesinos," "¡adrosnos."  
 Estos es, ¡o muertos ilustrados! el canto fúnebre con que os ha obsequiado en vuestros patibulos; con que os ha muerto que yo me acordaba de un corazón la iglesia que profana un dogma de misericordia y amor...  
 ¡Ay! si me desluciera mi confesion... quiero hacerla, porque la profano á la mentira... La creencia cristiana en la luz de mi alma... la aprendí florando, hufiendo, como una creencia de redencion; desvalió recurrir á ella como un vínculo de fraternidad; en mis dolores, la he visto replantarse en forma de cruz, como el vino cierto de los consuelos y la mas pura de las esperanzas.  
 Cuántas veces al ver esto comotero unifico me non llama misericordioso, me ha vultado á mí propia conciencia, en esos contravistas que tiene el alma con Dios, y lo he reclamado, ¿por que no huesa apacere la impostura con el ropaje de la verdad? ¿por qué para mí es restitucion y reparacion lo que para tantos es robo y saqueo? ¿por qué es asesinado y crimen para unos y para otros hacer lo mismo, como una tara de amor y de santa reivindicacion?  
 ¿Dios miol ho exclamado mil veces, como Alfredo de Musset: ¿por qué no dejas comprendido así...? ¿Qué trístico placer puedes tener tú en burlar la buena fe que me entrego á mi mala creencia? ¿Qué me compredo la agonía de esto combato interior...?  
 Y sin embargo, nosotros los llamados impios, decimos: entuercos se acercarse á Dios, perfeccionamos se asimilarse á Dios, buscar la luz es seguir el rastro que conducio á Dios... se acercarse á Dios, como un error de degradacion: el perfeccionamiento, en la barbarie el dogma de Dios, en las tinieblas la atmosfera en que impera, ¿cual es por fin el error? ¿en donde se haya el cristianismo?  
 Nosotros en el concierto alegre del taller, en el ruido confuso de los herramientos del manual, en la covatina ruidosa del trabajo que alienta el hambre y escalta la independencia del hombre, bailamos un templo, una música un coro que cantupica sus bendiciones al Padre de los hombres.  
 Nuestros enemigos en el templo elevado al viento en un requete estanco que amonesta en su turno, en la frustracion del amor, en el secuestro de la muger, y en el silencio y la sombra del claustro, cárcel muchas veces de los victimos ¿creen que se cifra la bienaventuranza? ¿A donde está, repito, el espíritu del cristianismo? ¿Dios ¿ellos quieren la regimentacion del amor de Dios, en el silencio de sus sentencias que amonesta se le comprenden: nosotros llenamos la copa del festin de la vida, lo propio para el moro que para el cristiano, lo mismo para el fanático que para el ateo infeliz; porque en el hombre amonesta al hombre; ellos amonestacion el pan bendito y dejan caer en los hospitales, en los conventos y en los hospicios en que tienen seguros á sus creyentes, las migajas que barren del suelo de los sus cristianismos!...  
 Ellos al fin se alian con la fuerza para que á dos explota el poder y el altar á sus rebano; nosotros santificamos el derecho para que la fuerza sea el apoyo de las leyes, como los pueblos realice la fraternidad de los hombres.  
 ¿En donde, repito por último, está el espíritu puro y verificador del cristianismo?  
 Así comprenderemos nuestros héroes la reforma, como una reivindicacion del espíritu del Evangelio y como un tierro sacrificio de amor. Cerca de cinco millones de hombres que podian clasificarse entre las bestias de carga y entre las bestias de tiro, como se lo ama como con un narcótico de fanatismo toda via mas bárbaro que la bárbara idolatría, morian de degradacion y de vicio ímolados al ídolo de una potestad desconocida. Habian perdido hasta el instinto de la queja: con sus sudores, jugo de vida, y sangre, se estrujaban en sudos, y sus tendones y su sangre eran el abono de esas tierras que se revolaban como reptiles.  
 El señor feudal formaba su patrimonio de esos infelices; sacaba su lascivia con sus mugeres, y le servia la ostentacion de su botín maldito para adquirir un título de prócer autorizado con las armas de Castilla.  
 La compasion á tantos dolores, la misericordia por tan hondos sufrimientos, era la rebelion y la guerra; la hoga de la indignacion era el último argumento de la ciencia de Dios!  
 La resignacion con tanto crimen, la transaccion con esos martirios perpetrados en nombre

que enciclopedia y de impudencia vergonzosa... lo gritos, "¡adrosnos!"  
 Una voz profunda en la planta sobre un hira que tiene un color que no reproduce y que contrasta inagotable su venono, vibrará sus lenguas como el úmbrado de Virgilio, y non llamará: "impios," "asesinos," "¡adrosnos."  
 Estos es, ¡o muertos ilustrados! el canto fúnebre con que os ha obsequiado en vuestros patibulos; con que os ha muerto que yo me acordaba de un corazón la iglesia que profana un dogma de misericordia y amor...  
 ¡Ay! si me desluciera mi confesion... quiero hacerla, porque la profano á la mentira... La creencia cristiana en la luz de mi alma... la aprendí florando, hufiendo, como una creencia de redencion; desvalió recurrir á ella como un vínculo de fraternidad; en mis dolores, la he visto replantarse en forma de cruz, como el vino cierto de los consuelos y la mas pura de las esperanzas.  
 Cuántas veces al ver esto comotero unifico me non llama misericordioso, me ha vultado á mí propia conciencia, en esos contravistas que tiene el alma con Dios, y lo he reclamado, ¿por que no huesa apacere la impostura con el ropaje de la verdad? ¿por qué para mí es restitucion y reparacion lo que para tantos es robo y saqueo? ¿por qué es asesinado y crimen para unos y para otros hacer lo mismo, como una tara de amor y de santa reivindicacion?  
 ¿Dios miol ho exclamado mil veces, como Alfredo de Musset: ¿por qué no dejas comprendido así...? ¿Qué trístico placer puedes tener tú en burlar la buena fe que me entrego á mi mala creencia? ¿Qué me compredo la agonía de esto combato interior...?  
 Y sin embargo, nosotros los llamados impios, decimos: entuercos se acercarse á Dios, perfeccionamos se asimilarse á Dios, buscar la luz es seguir el rastro que conducio á Dios... se acercarse á Dios, como un error de degradacion: el perfeccionamiento, en la barbarie el dogma de Dios, en las tinieblas la atmosfera en que impera, ¿cual es por fin el error? ¿en donde se haya el cristianismo?  
 Nosotros en el concierto alegre del taller, en el ruido confuso de los herramientos del manual, en la covatina ruidosa del trabajo que alienta el hambre y escalta la independencia del hombre, bailamos un templo, una música un coro que cantupica sus bendiciones al Padre de los hombres.  
 Nuestros enemigos en el templo elevado al viento en un requete estanco que amonesta en su turno, en la frustracion del amor, en el secuestro de la muger, y en el silencio y la sombra del claustro, cárcel muchas veces de los victimos ¿creen que se cifra la bienaventuranza? ¿A donde está, repito, el espíritu del cristianismo? ¿Dios ¿ellos quieren la regimentacion del amor de Dios, en el silencio de sus sentencias que amonesta se le comprenden: nosotros llenamos la copa del festin de la vida, lo propio para el moro que para el cristiano, lo mismo para el fanático que para el ateo infeliz; porque en el hombre amonesta al hombre; ellos amonestacion el pan bendito y dejan caer en los hospitales, en los conventos y en los hospicios en que tienen seguros á sus creyentes, las migajas que barren del suelo de los sus cristianismos!...  
 Ellos al fin se alian con la fuerza para que á dos explota el poder y el altar á sus rebano; nosotros santificamos el derecho para que la fuerza sea el apoyo de las leyes, como los pueblos realice la fraternidad de los hombres.  
 ¿En donde, repito por último, está el espíritu puro y verificador del cristianismo?  
 Así comprenderemos nuestros héroes la reforma, como una reivindicacion del espíritu del Evangelio y como un tierro sacrificio de amor. Cerca de cinco millones de hombres que podian clasificarse entre las bestias de carga y entre las bestias de tiro, como se lo ama como con un narcótico de fanatismo toda via mas bárbaro que la bárbara idolatría, morian de degradacion y de vicio ímolados al ídolo de una potestad desconocida. Habian perdido hasta el instinto de la queja: con sus sudores, jugo de vida, y sangre, se estrujaban en sudos, y sus tendones y su sangre eran el abono de esas tierras que se revolaban como reptiles.  
 El señor feudal formaba su patrimonio de esos infelices; sacaba su lascivia con sus mugeres, y le servia la ostentacion de su botín maldito para adquirir un título de prócer autorizado con las armas de Castilla.  
 La compasion á tantos dolores, la misericordia por tan hondos sufrimientos, era la rebelion y la guerra; la hoga de la indignacion era el último argumento de la ciencia de Dios!  
 La resignacion con tanto crimen, la transaccion con esos martirios perpetrados en nombre

que enciclopedia y de impudencia vergonzosa... lo gritos, "¡adrosnos!"  
 Una voz profunda en la planta sobre un hira que tiene un color que no reproduce y que contrasta inagotable su venono, vibrará sus lenguas como el úmbrado de Virgilio, y non llamará: "impios," "asesinos," "¡adrosnos."  
 Estos es, ¡o muertos ilustrados! el canto fúnebre con que os ha obsequiado en vuestros patibulos; con que os ha muerto que yo me acordaba de un corazón la iglesia que profana un dogma de misericordia y amor...  
 ¡Ay! si me desluciera mi confesion... quiero hacerla, porque la profano á la mentira... La creencia cristiana en la luz de mi alma... la aprendí florando, hufiendo, como una creencia de redencion; desvalió recurrir á ella como un vínculo de fraternidad; en mis dolores, la he visto replantarse en forma de cruz, como el vino cierto de los consuelos y la mas pura de las esperanzas.  
 Cuántas veces al ver esto comotero unifico me non llama misericordioso, me ha vultado á mí propia conciencia, en esos contravistas que tiene el alma con Dios, y lo he reclamado, ¿por que no huesa apacere la impostura con el ropaje de la verdad? ¿por qué para mí es restitucion y reparacion lo que para tantos es robo y saqueo? ¿por qué es asesinado y crimen para unos y para otros hacer lo mismo, como una tara de amor y de santa reivindicacion?  
 ¿Dios miol ho exclamado mil veces, como Alfredo de Musset: ¿por qué no dejas comprendido así...? ¿Qué trístico placer puedes tener tú en burlar la buena fe que me entrego á mi mala creencia? ¿Qué me compredo la agonía de esto combato interior...?  
 Y sin embargo, nosotros los llamados impios, decimos: entuercos se acercarse á Dios, perfeccionamos se asimilarse á Dios, buscar la luz es seguir el rastro que conducio á Dios... se acercarse á Dios, como un error de degradacion: el perfeccionamiento, en la barbarie el dogma de Dios, en las tinieblas la atmosfera en que impera, ¿cual es por fin el error? ¿en donde se haya el cristianismo?  
 Nosotros en el concierto alegre del taller, en el ruido confuso de los herramientos del manual, en la covatina ruidosa del trabajo que alienta el hambre y escalta la independencia del hombre, bailamos un templo, una música un coro que cantupica sus bendiciones al Padre de los hombres.  
 Nuestros enemigos en el templo elevado al viento en un requete estanco que amonesta en su turno, en la frustracion del amor, en el secuestro de la muger, y en el silencio y la sombra del claustro, cárcel muchas veces de los victimos ¿creen que se cifra la bienaventuranza? ¿A donde está, repito, el espíritu del cristianismo? ¿Dios ¿ellos quieren la regimentacion del amor de Dios, en el silencio de sus sentencias que amonesta se le comprenden: nosotros llenamos la copa del festin de la vida, lo propio para el moro que para el cristiano, lo mismo para el fanático que para el ateo infeliz; porque en el hombre amonesta al hombre; ellos amonestacion el pan bendito y dejan caer en los hospitales, en los conventos y en los hospicios en que tienen seguros á sus creyentes, las migajas que barren del suelo de los sus cristianismos!...  
 Ellos al fin se alian con la fuerza para que á dos explota el poder y el altar á sus rebano; nosotros santificamos el derecho para que la fuerza sea el apoyo de las leyes, como los pueblos realice la fraternidad de los hombres.  
 ¿En donde, repito por último, está el espíritu puro y verificador del cristianismo?  
 Así comprenderemos nuestros héroes la reforma, como una reivindicacion del espíritu del Evangelio y como un tierro sacrificio de amor. Cerca de cinco millones de hombres que podian clasificarse entre las bestias de carga y entre las bestias de tiro, como se lo ama como con un narcótico de fanatismo toda via mas bárbaro que la bárbara idolatría, morian de degradacion y de vicio ímolados al ídolo de una potestad desconocida. Habian perdido hasta el instinto de la queja: con sus sudores, jugo de vida, y sangre, se estrujaban en sudos, y sus tendones y su sangre eran el abono de esas tierras que se revolaban como reptiles.  
 El señor feudal formaba su patrimonio de esos infelices; sacaba su lascivia con sus mugeres, y le servia la ostentacion de su botín maldito para adquirir un título de prócer autorizado con las armas de Castilla.  
 La compasion á tantos dolores, la misericordia por tan hondos sufrimientos, era la rebelion y la guerra; la hoga de la indignacion era el último argumento de la ciencia de Dios!  
 La resignacion con tanto crimen, la transaccion con esos martirios perpetrados en nombre

que enciclopedia y de impudencia vergonzosa... lo gritos, "¡adrosnos!"  
 Una voz profunda en la planta sobre un hira que tiene un color que no reproduce y que contrasta inagotable su venono, vibrará sus lenguas como el úmbrado de Virgilio, y non llamará: "impios," "asesinos," "¡adrosnos."  
 Estos es, ¡o muertos ilustrados! el canto fúnebre con que os ha obsequiado en vuestros patibulos; con que os ha muerto que yo me acordaba de un corazón la iglesia que profana un dogma de misericordia y amor...  
 ¡Ay! si me desluciera mi confesion... quiero hacerla, porque la profano á la mentira... La creencia cristiana en la luz de mi alma... la aprendí florando, hufiendo, como una creencia de redencion; desvalió recurrir á ella como un vínculo de fraternidad; en mis dolores, la he visto replantarse en forma de cruz, como el vino cierto de los consuelos y la mas pura de las esperanzas.  
 Cuántas veces al ver esto comotero unifico me non llama misericordioso, me ha vultado á mí propia conciencia, en esos contravistas que tiene el alma con Dios, y lo he reclamado, ¿por que no huesa apacere la impostura con el ropaje de la verdad? ¿por qué para mí es restitucion y reparacion lo que para tantos es robo y saqueo? ¿por qué es asesinado y crimen para unos y para otros hacer lo mismo, como una tara de amor y de santa reivindicacion?  
 ¿Dios miol ho exclamado mil veces, como Alfredo de Musset: ¿por qué no dejas comprendido así...? ¿Qué trístico placer puedes tener tú en burlar la buena fe que me entrego á mi mala creencia? ¿Qué me compredo la agonía de esto combato interior...?  
 Y sin embargo, nosotros los llamados impios, decimos: entuercos se acercarse á Dios, perfeccionamos se asimilarse á Dios, buscar la luz es seguir el rastro que conducio á Dios... se acercarse á Dios, como un error de degradacion: el perfeccionamiento, en la barbarie el dogma de Dios, en las tinieblas la atmosfera en que impera, ¿cual es por fin el error? ¿en donde se haya el cristianismo?  
 Nosotros en el concierto alegre del taller, en el ruido confuso de los herramientos del manual, en la covatina ruidosa del trabajo que alienta el hambre y escalta la independencia del hombre, bailamos un templo, una música un coro que cantupica sus bendiciones al Padre de los hombres.  
 Nuestros enemigos en el templo elevado al viento en un requete estanco que amonesta en su turno, en la frustracion del amor, en el secuestro de la muger, y en el silencio y la sombra del claustro, cárcel muchas veces de los victimos ¿creen que se cifra la bienaventuranza? ¿A donde está, repito, el espíritu del cristianismo? ¿Dios ¿ellos quieren la regimentacion del amor de Dios, en el silencio de sus sentencias que amonesta se le comprenden: nosotros llenamos la copa del festin de la vida, lo propio para el moro que para el cristiano, lo mismo para el fanático que para el ateo infeliz; porque en el hombre amonesta al hombre; ellos amonestacion el pan bendito y dejan caer en los hospitales, en los conventos y en los hospicios en que tienen seguros á sus creyentes, las migajas que barren del suelo de los sus cristianismos!...  
 Ellos al fin se alian con la fuerza para que á dos explota el poder y el altar á sus rebano; nosotros santificamos el derecho para que la fuerza sea el apoyo de las leyes, como los pueblos realice la fraternidad de los hombres.  
 ¿En donde, repito por último, está el espíritu puro y verificador del cristianismo?  
 Así comprenderemos nuestros héroes la reforma, como una reivindicacion del espíritu del Evangelio y como un tierro sacrificio de amor. Cerca de cinco millones de hombres que podian clasificarse entre las bestias de carga y entre las bestias de tiro, como se lo ama como con un narcótico de fanatismo toda via mas bárbaro que la bárbara idolatría, morian de degradacion y de vicio ímolados al ídolo de una potestad desconocida. Habian perdido hasta el instinto de la queja: con sus sudores, jugo de vida, y sangre, se estrujaban en sudos, y sus tendones y su sangre eran el abono de esas tierras que se revolaban como reptiles.  
 El señor feudal formaba su patrimonio de esos infelices; sacaba su lascivia con sus mugeres, y le servia la ostentacion de su botín maldito para adquirir un título de prócer autorizado con las armas de Castilla.  
 La compasion á tantos dolores, la misericordia por tan hondos sufrimientos, era la rebelion y la guerra; la hoga de la indignacion era el último argumento de la ciencia de Dios!  
 La resignacion con tanto crimen, la transaccion con esos martirios perpetrados en nombre

que enciclopedia y de impudencia vergonzosa... lo gritos, "¡adrosnos!"  
 Una voz profunda en la planta sobre un hira que tiene un color que no reproduce y que contrasta inagotable su venono, vibrará sus lenguas como el úmbrado de Virgilio, y non llamará: "impios," "asesinos," "¡adrosnos."  
 Estos es, ¡o muertos ilustrados! el canto fúnebre con que os ha obsequiado en vuestros patibulos; con que os ha muerto que yo me acordaba de un corazón la iglesia que profana un dogma de misericordia y amor...  
 ¡Ay! si me desluciera mi confesion... quiero hacerla, porque la profano á la mentira... La creencia cristiana en la luz de mi alma... la aprendí florando, hufiendo, como una creencia de redencion; desvalió recurrir á ella como un vínculo de fraternidad; en mis dolores, la he visto replantarse en forma de cruz, como el vino cierto de los consuelos y la mas pura de las esperanzas.  
 Cuántas veces al ver esto comotero unifico me non llama misericordioso, me ha vultado á mí propia conciencia, en esos contravistas que tiene el alma con Dios, y lo he reclamado, ¿por que no huesa apacere la impostura con el ropaje de la verdad? ¿por qué para mí es restitucion y reparacion lo que para tantos es robo y saqueo? ¿por qué es asesinado y crimen para unos y para otros hacer lo mismo, como una tara de amor y de santa reivindicacion?  
 ¿Dios miol ho exclamado mil veces, como Alfredo de Musset: ¿por qué no dejas comprendido así...? ¿Qué trístico placer puedes tener tú en burlar la buena fe que me entrego á mi mala creencia? ¿Qué me compredo la agonía de esto combato interior...?  
 Y sin embargo, nosotros los llamados impios, decimos: entuercos se acercarse á Dios, perfeccionamos se asimilarse á Dios, buscar la luz es seguir el rastro que conducio á Dios... se acercarse á Dios, como un error de degradacion: el perfeccionamiento, en la barbarie el dogma de Dios, en las tinieblas la atmosfera en que impera, ¿cual es por fin el error? ¿en donde se haya el cristianismo?  
 Nosotros en el concierto alegre del taller, en el ruido confuso de los herramientos del manual, en la covatina ruidosa del trabajo que alienta el hambre y escalta la independencia del hombre, bailamos un templo, una música un coro que cantupica sus bendiciones al Padre de los hombres.  
 Nuestros enemigos en el templo elevado al viento en un requete estanco que amonesta en su turno, en la frustracion del amor, en el secuestro de la muger, y en el silencio y la sombra del claustro, cárcel muchas veces de los victimos ¿creen que se cifra la bienaventuranza? ¿A donde está, repito, el espíritu del cristianismo? ¿Dios ¿ellos quieren la regimentacion del amor de Dios, en el silencio de sus sentencias que amonesta se le comprenden: nosotros llenamos la copa del festin de la vida, lo propio para el moro que para el cristiano, lo mismo para el fanático que para el ateo infeliz; porque en el hombre amonesta al hombre; ellos amonestacion el pan bendito y dejan caer en los hospitales, en los conventos y en los hospicios en que tienen seguros á sus creyentes, las migajas que barren del suelo de los sus cristianismos!...  
 Ellos al fin se alian con la fuerza para que á dos explota el poder y el altar á sus rebano; nosotros santificamos el derecho para que la fuerza sea el apoyo de las leyes, como los pueblos realice la fraternidad de los hombres.  
 ¿En donde, repito por último, está el espíritu puro y verificador del cristianismo?  
 Así comprenderemos nuestros héroes la reforma, como una reivindicacion del espíritu del Evangelio y como un tierro sacrificio de amor. Cerca de cinco millones de hombres que podian clasificarse entre las bestias de carga y entre las bestias de tiro, como se lo ama como con un narcótico de fanatismo toda via mas bárbaro que la bárbara idolatría, morian de degradacion y de vicio ímolados al ídolo de una potestad desconocida. Habian perdido hasta el instinto de la queja: con sus sudores, jugo de vida, y sangre, se estrujaban en sudos, y sus tendones y su sangre eran el abono de esas tierras que se revolaban como reptiles.  
 El señor feudal formaba su patrimonio de esos infelices; sacaba su lascivia con sus mugeres, y le servia la ostentacion de su botín maldito para adquirir un título de prócer autorizado con las armas de Castilla.  
 La compasion á tantos dolores, la misericordia por tan hondos sufrimientos, era la rebelion y la guerra; la hoga de la indignacion era el último argumento de la ciencia de Dios!  
 La resignacion con tanto crimen, la transaccion con esos martirios perpetrados en nombre

de espulacion y de impudencia vergonzosa... lo gritos, "¡adrosnos!"  
 Una voz profunda en la planta sobre un hira que tiene un color que no reproduce y que contrasta inagotable su venono, vibrará sus lenguas como el úmbrado de Virgilio, y non llamará: "impios," "asesinos," "¡adrosnos."  
 Estos es, ¡o muertos ilustrados! el canto fúnebre con que os ha obsequiado en vuestros patibulos; con que os ha muerto que yo me acordaba de un corazón la iglesia que profana un dogma de misericordia y amor...  
 ¡Ay! si me desluciera mi confesion... quiero hacerla, porque la profano á la mentira... La creencia cristiana en la luz de mi alma... la aprendí florando, hufiendo, como una creencia de redencion; desvalió recurrir á ella como un vínculo de fraternidad; en mis dolores, la he visto replantarse en forma de cruz, como el vino cierto de los consuelos y la mas pura de las esperanzas.  
 Cuántas veces al ver esto comotero unifico me non llama misericordioso, me ha vultado á mí propia conciencia, en esos contravistas que tiene el alma con Dios, y lo he reclamado, ¿por que no huesa apacere la impostura con el ropaje de la verdad? ¿por qué para mí es restitucion y reparacion lo que para tantos es robo y saqueo? ¿por qué es asesinado y crimen para unos y para otros hacer lo mismo, como una tara de amor y de santa reivindicacion?  
 ¿Dios miol ho exclamado mil veces, como Alfredo de Musset: ¿por qué no dejas comprendido así...? ¿Qué trístico placer puedes tener tú en burlar la buena fe que me entrego á mi mala creencia? ¿Qué me compredo la agonía de esto combato interior...?  
 Y sin embargo, nosotros los llamados impios, decimos: entuercos se acercarse á Dios, perfeccionamos se asimilarse á Dios, buscar la luz es seguir el rastro que conducio á Dios... se acercarse á Dios, como un error de degradacion: el perfeccionamiento, en la barbarie el dogma de Dios, en las tinieblas la atmosfera en que impera, ¿cual es por fin el error? ¿en donde se haya el cristianismo?  
 Nosotros en el concierto alegre del taller, en el ruido confuso de los herramientos del manual, en la covatina ruidosa del trabajo que alienta el hambre y escalta la independencia del hombre, bailamos un templo, una música un coro que cantupica sus bendiciones al Padre de los hombres.  
 Nuestros enemigos en el templo elevado al viento en un requete estanco que amonesta en su turno, en la frustracion del amor, en el secuestro de la

molesto de la comuna a otros fundamentos uo- p...
¿Cómo analizar y coordinar como sistema ese...

¿Quién es el alma que habita en el cuerpo? ¿En...

¿Y en un mundo, una revolución gigantesca en...

¿Qué hubiera sido de nuestra independencia, si...

¿Oh débiles mortales! ¡oh profetismo absurdo,...

¿Cómo hubieran opinado estos hombres del...

¿La idea de Hidalgo es como esas fuentes...

¿Deponiendo en el altar del bien público las...

¿En esta trágica impalpable de la idea reger...

¿Mártires ignorados ¡soldados anónimos de...

¿Por qué moristeis? ¡por qué moristeis?...

¿No os hubiera sido más fácil apostatar de la...

¿Mártires ignorados ¡soldados anónimos de...

¿Por qué moristeis? ¡por qué moristeis?...

¿No os hubiera sido más fácil apostatar de la...

¿Mártires ignorados ¡soldados anónimos de...

¿Por qué moristeis? ¡por qué moristeis?...

¿No os hubiera sido más fácil apostatar de la...

Los abismos en que puede precipitarse, el mende...

¿Imprudencia! ¿Por qué como Hidalgo quisie...

¿Entonces no hubiéramos caído en los patall...

¿Entonces no hubiéramos despojado vuestro...

¿No hubiera visto el leal y magnánimo Zamora...

¿Entonces... no como hoy, lamentaciones y...

¿Sombras de los que fueron! Mártires amaro...

¿Pero ¡ay de mí! vástago envejecido de la g...

¿La revolución atraviesa en estos momentos...

¿Juventud de mi patria! primavera eterna de...

¿Patria de Hidalgo y de Morelos!... héta...

¿Permita el cielo, patria idolatrada de mí...

¿Permita el Ser Omnipotente que vivifica las...

¿Patria de Hidalgo y de Morelos!... héta...

¿Permita el cielo, patria idolatrada de mí...

¿Permita el Ser Omnipotente que vivifica las...

¿Patria de Hidalgo y de Morelos!... héta...

¿Permita el cielo, patria idolatrada de mí...

¿El progreso observa, que a bordo hubo...

¿Aprobados las propuestas del Sr. Eucand...

¿La libertad en la Luisiana.—En la entrega...

¿Un mexicano llamado Bernardo Cruz, natu...

¿En la respuesta del presidente del congre...

¿ERRATAS.—En nuestro número de ayer...

¿EL TRAIT D'UNION.—Publica ayer la...

¿LOS FACIOSOS DE LA SIERRA.—Leemos en...

¿LIMPIA DE LA CIUDAD.—El día 16 ha com...

¿PROTESTAS.—Parece que se han dirigi...

¿EL SR. D. JUAN PABLO DE LOS RIOS.—Dice...

¿EL SR. RIOS es un empleado antiguo y lib...

¿PROTESTAS.—Parece que se han dirigi...

¿EL SR. RIOS es un empleado antiguo y lib...

¿PROTESTAS.—Parece que se han dirigi...

¿EL SR. RIOS es un empleado antiguo y lib...

¿PROTESTAS.—Parece que se han dirigi...

¿EL SR. RIOS es un empleado antiguo y lib...

EL SR. COPIES ESPARZA.—Non re...

¿EL SR. COPIES ESPARZA.—Non re...

LITURGIA ESPIRITUALISTA.—H...

¿LITURGIA ESPIRITUALISTA.—H...

NOTICIAS NACIONALES.

CRONICA PARLAMENTARIA.—Ser no hubo sesion...

VERA CRUZ.—En Minatitlán y en Jalitpan...

TELEGRÁFO.—Se ha formado una compa...

CORREO.—Anoche hemos tenido la agrada...

GLORIOSO ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA...

TELEGRÁFO.—Se ha formado una compa...

CORREO.—Anoche hemos tenido la agrada...

TELEGRÁFO.—Se ha formado una compa...

CORREO.—Anoche hemos tenido la agrada...

LA LEY DEL UNO POR CIENTO.—El Constituc...

GUERNAVACA.—Guaracaca esta ciudad...

TELEGRÁFO.—Se ha formado una compa...

CORREO.—Anoche hemos tenido la agrada...

TELEGRÁFO.—Se ha formado una compa...

COLIMA.—El mes anterior se publicó en...

TELEGRÁFO.—Se ha formado una compa...

CORREO.—Anoche hemos tenido la agrada...

TELEGRÁFO.—Se ha formado una compa...

CORREO.—Anoche hemos tenido la agrada...

## EDITORIAL.

### LAS FIESTAS CIVICAS.

DISCURSO pronunciado en el Teatro nacional de Mexico, la noche del 15 de setiembre de 1861, por el C. Ignacio M. Altamirano.

#### Ciudadanos:

Me habéis llamado a la tribuna en esta noche gloriosa, y os lo agradezco. Apreciados con justa medida la bondad mi pobre talento; pero habéis hecho justicia a mi patriotismo, y jamás olvidaré tan distinguida honra.

Heos aquí, pues, reunidos para celebrar nuestra gran fiesta de familia. Hé aquí que el astro divino del 1810 reaparece en nuestro cielo, hoy sombrío y cargado de nubes. Pero su luz disipa las tinieblas y hace resplandecer nuestra gloria, ya sea que nos sorprenda en los campos de batalla a mi patriotismo, y jamás olvidaré tan distinguida honra.

Heos aquí, pues, reunidos para celebrar nuestra gran fiesta de familia. Hé aquí que el astro divino del 1810 reaparece en nuestro cielo, hoy sombrío y cargado de nubes. Pero su luz disipa las tinieblas y hace resplandecer nuestra gloria, ya sea que nos sorprenda en los campos de batalla a mi patriotismo, y jamás olvidaré tan distinguida honra.

Si es dulce este recuerdo de nuestras antiguas glorias, ya sea que nos sorprenda en los campos de batalla a mi patriotismo, y jamás olvidaré tan distinguida honra.

Si es dulce este recuerdo de nuestras antiguas glorias, ya sea que nos sorprenda en los campos de batalla a mi patriotismo, y jamás olvidaré tan distinguida honra.

Si es dulce este recuerdo de nuestras antiguas glorias, ya sea que nos sorprenda en los campos de batalla a mi patriotismo, y jamás olvidaré tan distinguida honra.

Si es dulce este recuerdo de nuestras antiguas glorias, ya sea que nos sorprenda en los campos de batalla a mi patriotismo, y jamás olvidaré tan distinguida honra.

Si es dulce este recuerdo de nuestras antiguas glorias, ya sea que nos sorprenda en los campos de batalla a mi patriotismo, y jamás olvidaré tan distinguida honra.

Si es dulce este recuerdo de nuestras antiguas glorias, ya sea que nos sorprenda en los campos de batalla a mi patriotismo, y jamás olvidaré tan distinguida honra.

Si es dulce este recuerdo de nuestras antiguas glorias, ya sea que nos sorprenda en los campos de batalla a mi patriotismo, y jamás olvidaré tan distinguida honra.

Si es dulce este recuerdo de nuestras antiguas glorias, ya sea que nos sorprenda en los campos de batalla a mi patriotismo, y jamás olvidaré tan distinguida honra.

Si es dulce este recuerdo de nuestras antiguas glorias, ya sea que nos sorprenda en los campos de batalla a mi patriotismo, y jamás olvidaré tan distinguida honra.

gloriosa epopeya de nuestra insurrección, como los rapsodistas antiguos y los trovadores de la edad media, sino principalmente la de hablar en nombre de ese mismo pueblo, de manifestar sus dolores, de dar cuenta de sus sacrificios y de ponerlos a la altura de sus deseos.

Así comprendí este sacerdocio los oradores que el pueblo griego encumbraba para hacer el panegirico de sus héroes.

Así os hablaré yo tambien, yo me haré aquí intérprete fiel de ese pobre pueblo, cuyo afecto se compra con promesas y cuya sangre se paga con escenas.

Yo puedo hablar en su nombre, porque me identifico con él, porque traigo en mi corazón todas sus penas, todos sus desengaños, toda su indignación, todo el sentimiento de su fuerza. Porque yo soy un verdadero hombre del pueblo, descendiente de veinte razas desgraciadas que me han legado, juntamente con su amor a la libertad, todos los dolores de su antigua humillación.

Lo que el pueblo ha sufrido! Lo sabe el martirologio de la democracia mexicana es bien largo. Antes de que los aventureros españoles nos trajeran a sus frailes y a sus verdugos, ya el pueblo mexicano sufría la opresión de sus reyes autócratas y de sus topiques sanguinarios. La conquista, haciendo colonos a los mexicanos, hizo mas amarga su esclavitud; pero Moctezuma habia sido el digno antecesor de Carlos V.

El pobre pueblo cambió de señores. Los encomendados sucedieron a los caciques, los frailes a los pontífices indios, la hoguera de la inquisición reemplazó a la piedra de sacrificios, y al sanguinario Huitzilopochtli sucedió la sanguinaria cruz que el E. Onofre plantó sobre un montón de cadáveres y de cenizas.

¿Qué civilización habian de traer los que tenían en España un Jimenez de Cisneros, que hizo quemar las riquezas científicas de los árabes, los que tenían en México un Zumárraga que hizo quemar las riquezas científicas de los aztecas?

¿Qué idea humanitaria habian de hacer germinar los que alzaban un cadalso en España para el bravo Padilla, los que encendian una pira en México para el heroico Cuauhtémoc! Pero se me dirá: "¿Y la libertad? ¿Y la democracia? ¿De dónde vinieron? ¿cómo no llegaron incubadas estas ideas en las ideas religiosas de nuestros conquistadores?"

¡Oh, la libertad! Pero la libertad es anterior al cristianismo, porque la libertad ha nacido con el hombre, porque el amor de la libertad es el cordon que une a cada hombre, y él se agita en continua ebullición, como el fuego en el centro de la tierra.

Es así como la libertad ha estallado en nuestro pueblo, es así como nosotros no debemos nuestra libertad mas que a Dios que encendió en el alma humana ese destello de su infinito Ser.

Fuimos libres al fin; pero ya lo veis, antes de serlo, todavía se necesitan otros mártires, porque ese es el fatalismo que acompaña a los defensores de la libertad, como a todos los iniciadores de una idea grandiosa, ¡el martirio!

En cuanto a la democracia, no ha hecho mas que transmitirse. Muerta en Grecia, prostituida en Roma, ahogada en las repúblicas humanas de la edad media, parecia haberse extinguido para siempre, porque la reyedad llegó a enseñorearse del mundo, cuando apareció de pronto a sacrificarse hasta la última gota de sangre, como decía Kossuth, el gran patriota húngaro, el 11 de julio de 1848 en la asamblea de Pest.

Sad nada noche es esta, conciudadanos, sagrada noche, porque en ella, los tribunales del pueblo no solo tienen la mision de narrar la

Poros queriendo ser doncebrata, repito, ¿cuánto ha sufrido el pueblo mexicano!

¡Qué sacrificios los suyos! El pueblo ha sacrificado su dignidad sobornada por muchos siglos, los ardientes lágrimas de sus vergüenzas, y después sus intereses man precioso y sus más heroicos hijos.

Desde los grandes hombres de la independencia, que casi todos subieron al patíbulo 6 cayeron muertos en los campos de batalla, hasta los oscuros mártires de San Martín, al que nos colgó el asesino Gutiérrez no hace muchos años.

Medio siglo ha pasado ya el pueblo entre arroyos de sangre, entre el incendio y la miseria, ¿no es bastante sacrificio éste?

¿Y por qué tan larga lucha? Porque en todos los países del mundo y tambien en el nuestro, el elemento tiránico y el levántico, han estado en pugna con el elemento liberal, con tal obstinación y constancia, como el dios del bien y el dios del mal en los antiguos maniqueos.

La tiranía política y el fanatismo religioso o monstruosa alianza han esgrimido contra el pueblo las dobles armas del hierro y del anatema, de modo que atacaban al hombre en su corazón y en su conciencia. Jamás guerra alguna fué tan cruel ni tan costosa.

Y tenemos la prueba en nuestra historia antigua y en nuestra historia contemporánea. Los virreyes se alzaron con los obispos para combatir con los inmigrantes.

La independencia se hizo, los españoles fueron echados de nuestro suelo; pero al abandonar nuestras playas nos dirigieron una mirada de rabiosa satisfacción, mirada que quería decir: "Nos vamos, pero os quedáis con el clero." Y tenían razón el clero, los ha vengado do su derrota desde 1821 hasta ahora.

El clero hizo un despotismo a un héroe; levantó un trono imperial para convertirlo en cadalso; el clero desahó una mano traidora para escribir en la constitución de 24; el clero, por conducto de Alamán, el cobardo asesino a quien tanto amaba el partido conservador, levantó otro cadalso para el gran insurgente del Sur, y le condujo a él elevamiento; el clero divinizó a Santa-Anna, y corrompió al miserable Comonfort; el clero, en fin, suministrando armas y dinero a los jóvenes truhanes que se entronizaron en México en 1858, ha hecho inundar de sangre el suelo de la patria.

El clero, amontonando riquezas con la insaciable voracidad de la loba que el Dante encontró en su infierno, ha podido ser una potencia política... Basta que el pueblo escasee, que déntese en los ojos, ha hecho inundar de sangre el suelo de la patria.

¡El clero! ¡el partido conservador! ¡ved qué miserables titanes queriendo escalar el cielo de la libertad!

El siglo XIX no es el siglo XV; la Francia nos enseñó el camino de 93, y su ejemplo contagia al mundo ya; el pueblo hace temblar al Papa en el Vaticano; el viejo catolicismo de los frailes agoniza.

Pronto invagará en toda su plenitud la democracia evangélica... Si, nosotros realizaremos el puro, el santo, el divino liberalismo republicano en el mundo, el virtuoso hijo del carpintero de Nazareth.

Pero... me falta hablaros de lo que el pueblo desea.

hombres no son como los mirajes de los desertos africanos, siempre halagatorios; pero siempre mentidos. El pueblo sufre, el pueblo se bato, el pueblo triunfa, ¿y luego?... luego, después de sus victorias, tiene que ir con los laureles, diciendo: "Dadme un obispo, porque después de haber envagado en la guerra, no voy, y me muero de hambre."

¿Qué significa para el pueblo la reforma, hasta aquí puesta en planta? El ablatino del clero, es verdad; pero se podía haber destruido al clero y aliviar el pauperismo, esa llaga que nos corroe y nos aniquila.

El gran Lerdo murió cuando su pensamiento se habia desarrollado a medida. ¿Qué lástima! ¿Y quién llevará a cabo el gran fin que se propuso? Tal vez nadie. Tenemos muchos tendedores de libros, pero pocos economistas.

De modo que esta destrucción que hego algunos años há utopia que se anatematizaba, yo admiro a los demoleedores, yo canonizo a los que han arrebatado los bienes del clero, porque al menos juegan a cabeza por la libertad.

Prologo: El pueblo desea que ya no se juegue con su cólera, como hasta aquí. Tembló de que despertando, pueda decir algún día lo que el pópulo de Aristófanes: "¿Qué?... ¿Así me tratan y yo no lo habia advertido!"

Franklin jugaba con el rayo, pero se vestía de soda. ¿Los que juegan con la cólera del pueblo, ¿de que os vestís para arrojáros a tanto? Mirad que es peligroso abusar de las armas de Dios.

Pero mientras, en esta noche sublime, aniversario de aquella en que se inició nuestra emancipación, el pueblo mexicano hace ardientes votos por la libertad de todos los pueblos.

Si hoy los hijos de México rogan, os lo Dios que os permita ser libres... ¡oh! vosotros, magyares desgraciados en quienes se vengan de la gloria de Attila, que aun os estremeceis con las santas palabras de Kossuth y con los sublimes cantos de Petöfi.

¡Oh vosotros, pobres hijos de Kocianski, que lloráis al contemplar las horzadas de Sobieski con el "Finis Poloniae" que decretaron vuestros tiranos, hoy que os prohíbe el despotismo ruso aur el traje de vuestra patria!

¡Oh vosotros, valientes cubanos, que sin temblar por el desastre de Lopez, estais prontos a estarlo contra vuestros tiranos de España!

¡Oh republicanos franceses, que habéis vivido con tristeza eclipsarse vuestros ensueños de 48 con la sombra imperial de un soldado de fortuna!

¡Oh hijos de Catón y de Spartacus, a quienes oprime aún la tiranía de un roncón coronado!

Tambien vosotros, magnánimos españoles, a quienes ya ha acariciado la primer sonrisa de libertad en los patbulos de Loja.

DISCURSO pronunciado en el teatro de Iturbido la noche del 15 de setiembre, por el C. Lic. Joaquín M. Alcalde, orador nombrado por la junta patriótica.

#### CONCIUDADANOS:

El día del nacimiento de un pueblo es un día de orgullo para la humanidad; y así como el padre celebra con placer el natalicio de su hijo, así todas las sociedades, todas las naciones civilizadas encoraban sus banderas el día del aniversario de la independencia de alguna de sus hormanas, levantando un himno que partiendo de todos los labios, que saliendo de todos los corazones, no eleva hasta los cielos.

Para nosotros, conciudadanos, esta noche es la fiesta de familia, en que olvidando los odios, los rencores, las divisiones de los partidos, nos agrupamos cada uno en derredor de un hombre, que desde lo alto de esa tribuna, no refiere siempre esa misma historia, que siempre nueva y dulcísima viene a despertar en nuestros almas ese dulcísimo sentimiento, emanación de Dios, y que se llama patriotismo, ese sentimiento, delicada fibra del corazón, y que sensible como la cuerda de un laúd, basta el contacto de los vientos queridos de la patria para hacerla vibrar, suspirar y gemir.

Yo vengo, conciudadanos, a daros en nombre del recuerdo de esa noche, y os conmoviere, porque no vais a escuchar la voz de la ciencia, porque no venís a oír el discurso de un filósofo, porque no analizáis la disertación de un académico; no, esperáis la voz de un hermano que con el corazón hecho de entusiasmo, que con las lágrimas tal vez en los ojos, os habla de nuestra madre patria, de esa patria infortunada que se levantó contra un gigante, ancia que a día de hoy hemos destruido; sueño adorado a quien amamos sobre nuestros padres y sobre nuestros hijos, que amamos con ese amor infinito, indecible y desinteresado, hasta la abnegación y hasta el delirio.

Acercaos; yo os hablaré de ella, yo os repetiré esa historia, ese poema misterioso, escueto, conmovedor, ese poema que vive en nuestros corazones, que guardáis en vuestra memoria, y que os refieren mutuamente llenos de ternura y de sentimiento, y que sin embargo, ansias por volver a oír.

Los hijos colocan el retrato de una madre adorada en el lugar en que pueden verlo cada día, y cada día aquella imagen es mas amada, y su sonrisa es mas dulce, y nunca se cansa de satisfacer con aquella memoria, estremecido con la idea de que puede llegar a desaparecer. Y los hijos enientan a los hijos la historia de su niñez, y esas vaporosas tradiciones de la infancia, con ese aroma dulcísimo de los primeros años, atacan sin perder sus encantos colores, al través de las tempestades de cien generaciones.

Así, conciudadanos, esta noche está dedicada a transmitir para nosotros, esa poética leyenda verdadera para nuestra gloria, os que el primer grito de independencia partiera en el Andalucía de la boca de un anacardo, pobre párroco del hasta entonces olvidado pueblo de Dolores; y ese grito que parecía no haber sido siquiera repetido por el eco de las montañas de San Miguel, llevado por el ángel que preside la suerte de los pueblos, fue el primer eco de España, el eco de Manzanares y la indomable España, la reina de los dos mundos se sintió estreñecer sobre ese trono de oro que labrara con los despojos del palacio de Moctezuma.

Dormir: la naturaleza en los brazos de la noche, la casa colonia de Castilla ya esclava, y su sueño en una inquietud por que al rayar el alba, el látigo de su señor estaria levantado otra vez sobre su frente, y al día de fatiga sucedería la

¡Oh! no desesperéis; tened fe en que ella vendrá, la dulce, la hermosa, la santa libertad!

Y en cuanto a vosotros, mexicanos, yo os repetiré las palabras que dirige Pericles a los atenieses: "Y vosotros tambien, marchad hoy sobre las huellas de vuestros antepasados, persuadidos de que la dicha está en la libertad, la libertad en el valor, y... no temáis afrontar los peligros de la guerra."—DUE

¡Oh! no desesperéis; tened fe en que ella vendrá, la dulce, la hermosa, la santa libertad!

Y en cuanto a vosotros, mexicanos, yo os repetiré las palabras que dirige Pericles a los atenieses: "Y vosotros tambien, marchad hoy sobre las huellas de vuestros antepasados, persuadidos de que la dicha está en la libertad, la libertad en el valor, y... no temáis afrontar los peligros de la guerra."—DUE

noño de la abyección, y el sol eterno en su carrera, iluminará siempre al nuevo y al antiguo. Pero no, un hombre volaba el sueño de aquella vírgen ondulada; y aunque un millón de estabas trémulas, el corazón estaba vigoroso. El tiempo había amontonado la nieve de veonita invernal sobre mi cabeza; pero sus ojos vivos, como una inteligencia, una inteligencia vigorosa, una concepción rápida, una voluntad indomable. Sus miradas se fijaban en el espacio; pero no vagas é inciertas, sino penetrando en el porvenir, anunciando una idea que no levantaba, que crecía, que tomaba forma, que encarnaba en el alma de Tomarín, inmensa, esta idea le presentaba la libertad para su patria y para el mundo, la proscripción y el cadalso.

Y qué tenía en su apoyo para llevar adelante la gigantesca empresa? Nada, toda una que la fé en su causa y el patriotismo en su corazón; y sin embargo, acometió la empresa, y una hora antes de espirar el 15 de setiembre de 1810, el anciano cura de Dolores D. Miguel Hidalgo, prófugo de la independencia de México, con un puñado de valientes, y á los diez meses de sus victoriosas y numerosas batallas, la libertad germinaba en todos los corazones en la vasta extensión de Nueva-España, y la insurrección se desbordaba por todas sus provincias y amenazaba tragar entre sus ondas á los soberbios hijos de los vencedores de Pavía y de Lepanto.

Pero aun no había llegado la hora, en el eterno libro de los destinos de los pueblos, no estaba señalado ese día para el triunfo de la libertad, y un esfuerzo no más de la metrópoli bastó para reprimir y apagar así el incendio que comenzaba consumir los títulos del poder de España. Una chispa se conservaba en las montañas del Sur como una estrella que luce solitaria entre un cielo sombrío y encapotado por la tormenta, y esa estrella era sin embargo la que debía conducir á la victoria hasta la libertad como aquel astro misterioso que nos refiere el Evangelio, condujo á los magos del Oriente hasta el humilde establo de Belen, con que se levantaba la libertad al mundo y la salvación de la humanidad.

El heroísmo en las insensibles rocas, entre las insignificables montañas de la feraz tierra caliente, conservó como los druidas el fuego sagrado, hasta que uniéndose con turbido formaron en Acatempan esa alianza que condujo al pabellón tricolor hasta el palacio de Moctezuma, usurpado por Cortés y sus sucesores. La revolución triunfó, pero no solo por el esfuerzo de las armas, no solo por el valor de sus campeones, no solo por la imensa abnegación de sus hijos, porque la victoria puede colgar sus laureos de triunfo sobre los estandartes de un ejército que vencer en el campo de batalla, lleva sobre sí el odio, la maldición y el anatema de la humanidad y de Dios. La revolución había triunfado porque encarnaba una idea eminentemente civilizadora, humanitaria, sublime, divina; la idea de la independencia de un pueblo, de la emancipación de las inteligencias, de la libertad de los hombres.

México amaba su independencia, porque infeliz colonia recibía leyes, funcionarios, magistrados, comerciantes, ricos propietarios, y hasta los párvulos de la orgullosa metrópoli. Méjico amaba su independencia porque sus hijos eran extranjeros en su propio país, y semejantes á las párias, proscritos como los judíos de la edad media, y envidiosos como los ilotas en Esparta, regaban con su sangre las entrañas de la tierra para sacar ese metal, objeto de las ansias del único móvil de la rutin avidez de los castellanos.

¿Y qué era entonces la inteligencia para los hijos de nuestro suelo? ¿de qué les servía ese perspicaz ingenio y esa rica imaginación con que fueron dotados por Dios los hijos de los tropi-

cas? Los hijos de la inquisición esquilaban con el reflejo siniestro de sus llamas las puras luces de la inteligencia, y el santo tribunal de la fé celebraba sus sangrientas mascaradas en ese mismo templo que había querido arrasar á la muerte de Colón, por medio de sus tortuosas maquinaciones.

Los libros, la imprenta, el periodismo, palabras desconocidas por nuestros abuelos, si algunas vez fueron pronunciadas por hombres amantes y que aspiraban á responder á sus hijos, eran estranjeros en su propio país, y semejantes á los párias, proscritos como los judíos de la edad media, y envidiosos como los ilotas en Esparta, regaban con su sangre las entrañas de la tierra para sacar ese metal, objeto de las ansias del único móvil de la rutin avidez de los castellanos.

Y sin embargo, los restos trashumantes de la civilización, ocultándose aquí y allá entre los desagradados hijos de este pueblo, permanecían preparando el terreno en que debía fructificar la simiente, y los ecos de esa terrible tempestad

que abatió el trono de los Borbones en Francia, llegaban hasta los umbrales del Popocatepetl y hacían presentir á los hijos de él. Estaba una gran aldea del mundo en que vivían, un reflejo en la oscuridad de independencia, de libertad y de reforma.

Y por eso comprendieron que los no nacidos no son para los reyes el pueblo que pueden oprimir, sino el pueblo que quieren; que los pueblos no son una heredad para sus gobernantes; que la nobleza en una ridícula ficción, y que los hombres burbanos ante Dios y la naturaleza, deben ser también iguales ante el rey. Que el profetismo y el magante, que el culto y el que ignora, que el que conduce un arado y el que vive al riego lilar del acarreo, todos tienen los mismos derechos, los mismos prerrogativas, las propias obligaciones, todos son ciudadanos.

Y por eso este pensamiento que no levantaba remanido todos los corazones, fué la bandera ondulada el 15 de setiembre de 1810, y cuyo triunfo completo apenas podremos ver.

Si, la grandiosa obra de nuestra regeneración política, aun no está terminada después de cincuenta años de sangrienta lucha, después de una terrible contienda de víctimas humanas que sólo se cuenta de los Cruzados en el momento de haber sido el mundo, para volver en 1861 á ese mismo lugar á derramar la sangre de los últimos mártires de la reforma.

Adelante, adelante dijo Hidalgo. hoy he comenzado y un año, y la revolución dió el primer golpe á la tiranía, y los que se levantaron contra él, y el cura de Dolores porción un patibulo, y como él han perecido todos los que han trocado la bandera del pueblo; y el pueblo no ha retrocedido, y sus campeones se han sucedido los unos á los otros, y tras cada patibulo levantaba una victoria, y de la tumba de cada infeliz bruto de los apóstoles, precipitados ardientes de no fé; y los enemigos del pueblo, vencidos y humillados huyeron con una bandada de aves nocturnas que se posan sobre un ciprés y vuelan desparovianos al romper la aurora los negros espesones de la noche.

La independencia preparó la libertad, y la libertad ha preparado la reforma, y esta es para nosotros la noche de bonidación, porque como un pájaro en medio del desierto, como una planta en un campo que se arrojó en un oasis en medio de un arenal, nos atrae en cada año para reconocernos mutuamente, para animarnos, para tomar aliento y lanzarnos despues llenos de fé y de exaltación á un rudo combate de las armas y de la inteligencia, en el que cada día avanzamos, cada día el poder humano haya logrado hasta ahora hacerla retroceder.

Y el pueblo ha abatido la frente de esas señoras, como la barreta de la reforma ha abatido esos gigantescos edificios, como los señores se han retirado del retiro de sus señoras en su demencia. El pueblo ha sido mas grande que la tempestad, que los huracanes, que el terremoto; porque la tempestad y el terremoto y el huracán, respetan esos monumentos del poder, esos emblemas de la opresión que ayer se levaban orgullosos, y que se hundieron al sentir el aliento de la revolución; y entre el polvo de sus escobros se levantaba la reforma; y el eco de su derumbe hizo estremecer sobre el Atlántico á los fugitivos príncipes de la Iglesia mexicana, que creían no se descubriría en sus vestidas de purpura la sangre con que están manchados, por haber encendido la guerra civil.

El sol de la libertad alumbró el cadalso de Hidalgo y de Morelos, el Turbido y de Guerrero, y su sangriento reflejo iluminó tambien las agüetas de las cruces de los Cruzados en 1810, hasta Calpulalpan en 1861.

La independencia se conquistó y la inteligencia y la civilización se sintieron regenerar, teniendo el pueblo la conciencia de su poder, porque desde la noche en que se dió el grito de libertad, nació en el mundo de la independencia, de cincuenta años de trabajos y de lucha, ha llegado por fin á plantearse.

Sin embargo, la misión del pueblo aun no termina: despues de los triunfos adquiridos, á esos combates le aguardan, de los que saldrá victorioso, porque tiene en su causa esa fé viva, ardiente y abogada, que el pueblo italiano troynona plantada en Italia la opulenta Roma, que despues de siglos, vuelve á levantarse con Garibaldi y Victor Emmanuel, para reconquistar sus antiguos glorias, eclipsadas merced á las tenebrosas lucubraciones de la sede apostólica.

La fé no basta á los hijos del mismo partido, divididos por miserables rencillas, no presentamos delante del enemigo común, del ene-

miigo de la democracia, de la humanidad, de los pueblos como una sola patria, nosotros armamos como una sola arma, y enajenamos á los legiones de Alejandro Magno, como sobre el para destruirlo, para pulverizarlo, para hacerlo desaparecer completamente, como el rayo que cuando sobre la elevad crista de una montaña, no deja sobre ella, nada que la memoria de su existencia.

Y así será, porque el pueblo como un Lorenzo imponente, atraerá en su camino todos esos obstáculos, y pagó del que quiera retroceder, si el cielo no se para, y ay del que quiera detener el curso de la justicia. J. Perceval, y no al olvidado sea la concepción universal, será sobre su nombre, por mas que se cubra, hipocrita, bajo la carota de la religion, porque el desecarado esqueleto del fanatismo no dejará por con toda su horrible desnudez á través de los miembros atarvés con que pretenda difrazarse, por los que explotan, por los que sacrifican, por los que asesinan á la humanidad con el nombre de un Dios, todo paz, todo benignidad, todo consuelo.

Conciliadinos: Donde el alto de esta tribuna, en nombre de esa patria que nos tiende los brazos; un nombre de esa victoria inmolada por la causa de la libertad y de la reforma, cuyos miembros aun palpitan y cuya sangre corre en los campos de batalla y en los cadales; en nombre de ese pueblo que espasa su redención; en nombre de la humanidad, de la civilización y de la democracia; en nombre, por último, de vuestros hijos, á quienes no debéis dejar una herencia de esclavitud y de vergüenza, yo os conjuro á la union con nuestros hermanos, al combate y al exterminio de nuestros enemigos, en nombre de la humanidad, de la civilización, de las magníficas promesas de la revolución, y el triunfo será nuestro, porque sobre vuestros ponentes tendrán sus alas la libertad y la reforma.

PARTE OFICIAL.

Ministerio de hacienda.

Sección 2.ª

Con fecha 13 del corriente dice á esta secretaría el C. ministro de justicia é instrucción pública, que sigue.

Hoy se ha librado órden por este ministerio al interventor de los bienes del clero, previniendo entregue al juzgado de Distrito los autos que le tiene pedidos.

Al juez de Distrito se dice también que proceda con arreglo á sus facultades legales, y que caso de disponer del interventor, previamente al gobierno para que ordene quién ha de encargarse de la oficina.

Todo lo que participo á v. para su conocimiento.

Yo escribo á v. como resultado de sus comunicaciones relativas.

Dios y libertad. México, setiembre 17 de 1861. Núñez. Ciudadano interventor de los bienes que administraba el clero.

En este momento, que son las 17 de la tarde, recibe la nota de las 16, en que me transmite el del señor ministro de justicia, en la cual se previene al interventor de los bienes del clero, entregue al juez de Distrito los autos que le tiene pedidos; así como se dice á éste que proceda con arreglo á sus facultades legales, y que en caso de disponer del interventor, previamente al gobierno para que ordene quién ha de encargarse de la oficina.

Si yo fuera así interventor de los bienes que administraba el clero, supondría que se trataba de entregarme maniatado en manos de mis enemigos; pero como no lo soy ya, ni quiero serlo, creo que ese ministerio ha padecido una equivocación al dirigirme esta nota que no contiene mi nombre. Lo devuelvo á v. inmediatamente, para que le des el curso que correspondiere.

Yo escribo á v. mis respetos. Libertad y reforma. México, setiembre 19 de 1861.—Basilio Perez Gallardo.—C. ministro de hacienda.

Sección 7.ª

El C. presidente constitucional se ha servido disponer que el interventor encargado de la oficina de la intervención de los bienes que administraba el clero. Lo que participo á v. para su conocimiento, y á fin de que recoja del interventor general de monjas, las llaves de la mencionada oficina, al cual se libra con esta fecha la órden correspondiente.

Reitero á v. las seguridades de mi aprecio.

Libertad y reforma. México, setiembre 18 de 1861.—Núñez.—C. Basilio Perez Gallardo.

Apúntame concluí mi nota de esta fecha, cuando el Sr. D. Jesus Duoups me presenta la del día fecha de ayer, en la cual me participa que el ciudadano presidente ha dispuesto continúe yo encargado de la oficina de instrucción. El mismo Sr. Duoups me presenta las llaves de esa oficina que devuelvo á v. ahora que son las tres de la tarde, manifestándole que si me empueraban ni mis convicciones me permitirían desempeñar una comisión de la cual hice dimisión á principios de este mes.

Doy al ciudadano presidente y á v. los mismos empufios gracias por esta nueva prueba de confianza y lo renuevo las protestas de mi atenta consideración.

Libertad y reforma. México, setiembre 19 de 1861.—Basilio Perez Gallardo.—C. ministro de hacienda.

Ministerio de guerra y Marina

Division de San Luis.—Carabineros á caballo.—No hay novedad por este rumbo; han llegado los exploradores de Monte Alto, y aquella autoridad participa que el enemigo no se ha movido.

Ayer estuvo una partida insignificante en el Molino de Sotelo, que se retiró al anochecer. Hoy practicaré una correría á Puente de Piedra, Tepetlhuacán, y en tarde me hallaré en Nautcalpan á esperar las órdenes de v.

Libertad y reforma.—Tlaxiampala, setiembre 18 de 1861.—Antonio Alvarez.—C. ministro de guerra y marina.

Se ha impueto el ciudadano presidente de la comunicación de v. de hoy, fechada en Tlaxiampala, en la que avisó que no hay novedad por aquellos rumbos, y que esta tarde de v. encontrarse en Nautcalpan. El ciudadano presidente me manda ordenar á v., que mañana contramarche á esta capital.

Libertad y reforma. Setiembre 18 de 1861.—Zaragoza.—Al C. coronel Antonio Alvarez.—Nautcalpan.

Carabineros á caballo.—He llegado á esto junto á las seis de la tarde, y no es cierto que haya estado Cobos ni otra fuerza enemiga. El domingo bajaron unos cuantos de Huisquilucan.

Flores con su fuerza, estuvo en los Cemedios; y marchó para Tlaxiampala, momentos antes de que yo llegara. En este punto, que son las siete, sigo marchando para el último punto, porque acabo de recibir noticia del Sr. presidente, que el enemigo se dirige para allá, lo que no me parece difícil, porque he observado una gran polvareda que baja del Monte á las cinco de la tarde, rumbo á Tizapan, de donde puede tambien dirigirse á la villa del Carbon.

Si no encuentro nada en Tlaxiampala, sigo para Tizapan, y de allí comunicaré á v. mi movimiento de mañana.

Libertad y reforma.—San Bartolo Nautcalpan, setiembre 18 de 1861.—Antonio Alvarez.—C. ministro de la guerra.

Ministerio de gobernación.

INSPECCION GENERAL DE POLICIA DEL DISTRITO FEDERAL.

Disfruto la honra de comunicar á v. las novedades ocurridas en la ciudad, el día anterior.

El resguardo nocturno arrestó en la cárcel pública á un hombre por robo, á una muger por robo, á tres hombres y tres mugeres por riña, á otro y á una muger por ébrios y á otro por infracción de policía.

El resguardo diurno arrestó en la misma, á un hombre y una muger por riña y heridas, á tres mugeres por escándalo, á un hombre por robo, y á tres hombres y cuatro mugeres por embriaguez.

La guardia municipal no ha ocurrido novedad.

Libertad y reforma. México, setiembre 18 de 1861.—Por ocupación del ciudadano inspector. J. Quintana.—C. ministro de gobernación.

Es copia. México, setiembre 19 de 1861.—Villalobos.

Tengo la honra de comunicar á v. las novedades ocurridas en la ciudad, el día anterior.

El resguardo diurno arrestó en la cárcel pública, á un jóven y una muger por robo, á un hombre y dos mugeres por riña, otro por ébrios, y otro por infracción de policía.

El resguardo nocturno arrestó en la misma, á dos hombres y una muger por riña y heridas, y á tres hombres por embriaguez.

En la guardia municipal no ha ocurrido novedad.

Libertad y Reforma. México, setiembre 19 de 1861.—Porfirio Garcia Leon.—C. ministro de gobernación.

Es copia. México, setiembre 20 de 1861.—Villalobos.

Tengo la honra de comunicar á v. las novedades ocurridas en la ciudad, el día anterior.

El resguardo diurno arrestó en la cárcel pública, á un hombre y tres mugeres por robo, á dos hombres y una muger por riña y heridas, á una muger por ébrios, y á un hombre y una muger por infracción de policía.

El resguardo nocturno arrestó en la misma, á un hombre y una muger por riña y heridas, y á una muger por ébrios.

En la guardia municipal no ha ocurrido novedad.

Libertad y reforma. México, setiembre 20 de 1861.—Porfirio G. Leon.—C. ministro de gobernación.

Es copia. México, setiembre 20 de 1861.—Villalobos.

INFORME

Sobre las causas y carácter de los frecuentes cambios políticos ocurridos en el Estado de Yucatan, y medios que el Gobierno de la Union debe emplear para la union del territorio yucateco, la restauración del órden constitucional en el país y la paz pública, y para la asociación del tráfico de víctimas con los esclavos á la isla de Cuba. Escrito por órden supremo de 9 de marzo, por el general Juan Suarez y Navarro.

(CONTINUA)

En el pueblo de Cicutan, á los veintiseis días del mes de setiembre de mil ochocientos cincuenta y ocho años, reunidos los señores que suscriben en la sala consistorial para deliberar al respecto del movimiento político ocurrido en el Oriente, y con presencia del acta del pronunciamiento levantada en Valladolid en trece del corriente, que fué leída, y

Considerando justa y benéfica al país las causas en que se ha anidado el movimiento indicado, su buena acogida en todos los pueblos, desde el espresado de Valladolid, y que esta población abunda en los mismos sentimientos liberales que aquellos, desde luego acordaron unánimemente el artículo siguiente:

Artículo único.—Que el ciudadano representante y escudo y segunda en todas sus partes la citada acta levantada en la ciudad de Valladolid, en trece del presente mes, sacándose copia de la presente para remitir: una al señor comandante en jefe de la division de operaciones sobre la capital del Estado de Yucatan, don Juan Superior gobierno, y otra á la gefatura del partido.

Con lo que se concluyó la presente, que firman para constancia.—Pablo Rivero.—Pedro José Campes.—José Cleofas Sobrino.—Manuel J. Tabasco.—Pablo Viver.—Pedro Garcia.—José María Aosta.—Fernando Corral.—Mancel Pereira.—Tiburcio Martinez.—José María Molina.—Norberto Villanueva.—José Manrique.—Juan Cristóbal Lizama.—Narciso Trejo.—Narciso Villanueva.—Evaristo Zapata.—Diego Montalvo.—Teodoro Saldivar.—Felipe Santiago Zamada, secretario.

Es copia: Cicutan, setiembre 26 de 1858.—Felipe Santiago Lizama, secretario.

El acta de Valladolid, á que se refieren las de los demas pueblos que hoy se comienzan á insertar, está concebida en estos términos:

Considerando que los hombres que se hallan al frente de la actual administración son verdaderos enemigos del órden constitucional, como pública y evidentemente le han demostrado al presentarse el plan republicano de Yucatan.

Considerando que si han adoptado el código de mil ochocientos cincuenta y siete, y las instituciones que de él emanan, ha sido por imperio de la necesidad y como una medida de salvación para conservarse en el poder que ocupan por este medio.

Considerando que mientras guarden las cosas su presente estado, el pueblo jamás podrá